

NUESTRA TAPA

**LA ANUNCIACIÓN DE LOS HERMANOS
PAUL Y JEAN DE LIMBOURG**

*P. Iván Flores, I.V.E.
Rusia*



En esta edición de la Revista Diálogo, quería hablarles en especial sobre los colores en la iconografía, ya que en la portada les presentamos un ícono de la Anunciación.

Como sabemos la iconografía se desarrolló en Constantinopla. Los bizantinos pensaban que en cualquier tipo de arte debe estar presente la belleza. Ellos pintaban íconos, con un dorado resplandeciente y pinturas muy llamativas. Cada color tenía su lugar, su significado. Los colores nunca se mezclaban, eran claros y oscuros, pero siempre puros. En Constantinopla el color era tan importante, como la palabra; cada uno tenía su sentido. Uno o varios colores se necesitaban para crear una imagen, la cual hablaba y llamaba a rezar, como la imagen que hoy les presentamos. Aprendiendo en los maestros de Bizancio, los iconógrafos rusos tomaron y custodiaron el simbolismo de los colores. Pero en Rusia los colores en los íconos fueron más vivos y fuertes que los bizantinos. Los iconógrafos de la antigua Rusia aprendieron a crear obras cercanas a las circunstancias, a los gustos y a los ideales locales.

Pasemos a detallar sobre los colores:

El color dorado

El resplandor dorado de los mosaicos y de los íconos permitía sentir el resplandor de Dios y la magnificencia del Reino de los cielos, en donde nunca hay noche. El color dorado significaba al mismo Dios. Por eso para los nimbos de los santos se utiliza este color, queriéndose remarcar la cercanía que ellos tienen con Dios. Así lo podemos observar en éste ícono de la Anunciación, en la Virgen y en San Gabriel. En Espíritu Santo el color dorado sale de Él mismo, como un rayo, para iluminar a la Madre de Dios.



El color púrpura

El color púrpura era muy importante en la cultura bizantina. Es el color del rey, del soberano, del emperador en la tierra, de Dios en los cielos. Solo el emperador podía firmar decretos con tinta de color púrpura y sentarse en el trono de color púrpura; sólo él llevaba vestiduras y botas de color púrpura

(a todos los demás esto estaba prohibido). La encuadernación de los Evangelios en los templos era de madera o de cuero, y eran cubiertos por una tela de color púrpura. Éste color está presente en las vestiduras de la Santísima Virgen, como lo apreciamos en éste ícono.

El color rojo

El color rojo es uno de los más visibles en el ícono. Es el color que significa calor, amor, vida, energía vivificante. Por eso el color rojo es signo de la Resurrección, del triunfo de la vida sobre la muerte. Pero al mismo tiempo este color es signo de la muerte y del martirio, es el color del sacrificio de Cristo. Con vestiduras rojas eran pintados los mártires en los íconos. Con fuego rojo celestial resplandecen las alas de los arcángeles y serafines que están cercanos al trono de Dios. A veces eran pintados los fondos de las imágenes de color rojo, como signo del triunfo de la vida eterna. Si bien en el ángel las alas no son rojas, aunque están pintadas de un color rojo más tenue, tiene el mismo significado que más arriba hemos dicho; él es mensajero de Dios, que viene a traer la noticia de la Encarnación de Aquel que solo da la vida, de Aquel que solo es caridad (1Jn. 4, 8).

El color blanco

El color blanco es signo de la luz divina. Es el color de la pureza, de la santidad y de la simplicidad. En los íconos y en los frescos, pintaban a los santos y a los justos de color blanco. Los justos son personas buenas y honradas que viven según la verdad. También con color blanco eran representadas las vestiduras de los niños, las almas de los difuntos y los ángeles. Solo eran pintados de color blanco las almas de los justos. En el ángel, vemos que su manto es de color verde muy claro, casi blanco, manifestan-



do con esto la simplicidad y pureza de los seres angélicos.

El color azul y el color celeste

El color azul y el color celeste significaban la eternidad del cielo, símbolo de un mundo diferente e imperecedero. El color azul era el color que llevaba la Virgen en sus vestiduras junto con el púrpura, ya que en Ella se une lo divino y lo terreno. En los murales de muchos templos dedicados a la Virgen, el color azul celeste es el que prevalece.

El color verde

El color verde es señal de vida, es el color de la naturaleza. Es el color de las hierbas y de las hojas, de la juventud, del florecimiento, de la esperanza, de la eterna restauración. Con color verde pintaban la tierra, éste color está presente en los íconos de la Navidad. Por eso que el ángel lleva un manto de éste color, si bien es muy claro, llegando a ser blanco.

El color marrón

El color marrón es signo de la tierra desnuda, del polvo, de todo lo terreno y de todo lo corruptible. Mezclándose con el color púrpura de las vestiduras de la Virgen, el color marrón nos recuerda a la naturaleza humana que está bajo el dominio de la muerte.

El color negro

El color negro es el color del mal y de la muerte. En la iconografía las cuevas eran pintadas de color negro, símbolo de la sepultura, y del abismo infernal abierto. También significaba el signo del misterio. Por ejemplo, en el fondo negro que significa la incomprensible profundidad del universo, era representado el cosmos (un anciano con una corona), así lo observamos



en el ícono de Pentecostés. Las vestiduras negras de los monjes que han huído del mundo, esto es y era símbolo de la renuncia a los placeres.

El color gris

El color gris nunca fue usado por los iconógrafos. Mezclando los colores blanco y negro, el mal con el bien, se obtiene un color con falta de claridad, un color vacío, un color sin existencia. En el mundo resplandeciente de los íconos no hubo lugar para ese color.

Conclusión

Así de ésta manera pudimos ver el significado de los colores en la iconografía. En cada ícono todo tiene su significado. Concluyendo podemos decir que el ícono es algo misterioso que nos lleva a rezar, haciendo que el alma se eleve a Dios.

Dios en el misterio de la Encarnación, «es quien asume una naturaleza humana y no al revés. Y así debe ser toda nuestra vida en que debemos dar siempre la primacía a Dios sobre el mundo, a la gracia sobre la naturaleza, a la fe sobre la razón».